

PRÓLOGO

Tras las siempre faustas *decennalia*, es inevitable tener que pasar por la malhadada incertidumbre del número decimotercero, como sucede en este caso. Por fortuna, el mal trago viene atemperado por varias circunstancias agradecidas: como la primera y principal afecta a quienes hacen *Hispania Epigraphica*, se deja para el final. La segunda, en cambio, se refiere directamente a la publicación, y a estas alturas debe de ser ya evidente para nuestros lectores, que se trata, en esta ocasión, de un número más voluminoso que los anteriores: *Hispania Epigraphica* señala y comenta las principales novedades epigráficas de la Península Ibérica publicadas durante los años 2003 y 2004 y, como siempre, este límite cronológico se amplía para aquellas inscripciones no reseñadas previamente por imponderables o cuando ediciones más recientes afectan a entradas de esos años, si bien, se podrán echar en falta algunas por meros criterios editoriales, que se nos imponen desde el Servicio de Publicaciones, y que no faltarán en el número próximo. La consecuencia obvia es que, además de ponernos a la par del *Année épigraphique* (por otra coincidencia fortuita, hemos sido capaces de concordar las novedades de *AE* 2004 con las nuestras), se ha duplicado el número de entradas respecto a lo que ha sido norma en años anteriores: frente a las más de 500 inscripciones reseñadas en volúmenes pasados, éste lo hace con 1041, de las que 813 proceden de lugares españoles y 228 de Portugal; de esas entradas, más de la mitad (667) son inéditas y se ofrece comentario (en ocasiones sustancial en cuanto a contenido) para 327. Mención especial merecen las 93 páginas de índices en las que todos los datos se presentan desglosados en los distintos registros temáticos y organizativos (los

habituales, pero además otros más específicos y detallados, entre los que destacan Cristianas, Cronología, Varia, Tipología, Inéditas y Comentadas, Tablas de Correspondencias), cuya exhaustividad va a redundar, sin duda, en el acceso a una nutrida y valiosísima información.

Tantas novedades se deben, en gran medida, a la publicación de numerosos y voluminosos conjuntos y *corpora*, entre ellos: el de las piezas con alfabetos prelatinos custodiadas en el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia (ALMAGRO-GORBEA, 2003); el de los epígrafes de la misma condición encontrados en Guisona (PERA I ISERN 2003); los conjuntos provinciales de Ávila (RODRÍGUEZ ALMEIDA, 2003 y HERNANDO SOBRINO, 2005) y de la Beira Interior (FERREIRA, 2004), y el interesante y peculiar grupo de lápidas de Hinojosa de Duero, en Salamanca (HERNÁNDEZ – JIMÉNEZ DE FURUNDARENA, 2004). Añádanse, además, el completo y pormenorizado inventario del notable lapidario del Museo de Cáceres (ESTEBAN – SALAS, 2003), la colección de los epígrafes imperiales de la capital de Lusitania, *Emerita Augusta* (RAMÍREZ SÁDABA, 2003) y el abundantísimo repertorio de los miliarios y otras inscripciones viarias de los *conventus* del Noroeste peninsular (RODRÍGUEZ COLMENERO *et alii*, 2004).

Además, como ya es habitual, la epigrafía de las provincias hispanas se caracteriza por los hallazgos de piezas únicas, con frecuencia sorprendentes y cuyo conocimiento es de interés para todo el Imperio: ello es especialmente aplicable al llamado «Bronce de Agón», del que se dio noticia en anteriores números de *HEp*, pero del que ahora se reseña la *editio princeps* (nº 731); a un fragmento bronceo, también editado con anterioridad, pero que reaparece en nuestra páginas tras haber sido identificado como perteneciente a *Lex coloniae Iuliae Genetivae Ursonensis* (nº 646; cf. *HEp* 4, 1994, 825); una *regula* cacereña que atestigua un desapercibido *precarium* (nº 233) y la interesante pizarra de la misma procedencia (nº 226). En la misma categoría, sin duda, están los nuevos testimonios epigráficos relacionados con las guerras sertorianas, como los treinta proyectiles de catapulta hallados en Calahorra, de los cuales casi una veintena lleva inscripción (nn. 510-539); y tres nuevas balas de honda con el nombre de Sertorio encontradas en un lugar no muy distante del anterior (nn. 473-475). Y por supuesto, la noticia del nuevo *terminus augustalis* del 5/6 d.C., cuya edición completa prepara uno de nosotros (nº 242); el temprano fragmento

epigráfico recuperado en las excavaciones de la celtibérica *Termes* donde se trata de cantidades de hasta nueve millones de sestericios (nº 653); el hallazgo de un pedestal cordobés que permite conocer el nombre y los cargos de un nuevo *eques* —posiblemente de origen africano— que, tras un centurionado frumentario, fue *proc. ad familias gladiatorias* para Italia y el Ilírico y luego *proc. ad XXmae hereditatium provinciarum duarum Baeticae et Lusitaniae* (nº 276); la estampilla anfórica de los *colonii a kalendario Vegetiano* recuperada en las excavaciones del teatro de Córdoba (nº 274). Finalmente, nótese la nueva lectura de una inscripción bilingüe (griego y latín) de *Tarraco*, datada posiblemente en el siglo VI (nº 683) y, entre los *tituli alieni in Hispania servati*, los rótulos en mosaico conmemorativos de la dedicación de iglesias de Siria, que se conservan en una colección particular de Madrid (nn. 810-813).

También dignas de mención por su singularidad (aunque su interés está quizá más ceñido a los asuntos hispanos) son: la nueva pieza del grupo de las llamadas «estelas del Sudoeste» (nn. 814 y 986-987); las improntas cerámicas bilingües (latín e ibérico) aparecidas en La Caridad de Caminreal (*HEp* 9, 199, 540) y Fuentes de Ebro (nº 736), a las que debe añadirse ahora la conocida por copia manuscrita que custodia la Academia de la Historia, de incierta procedencia, pero seguramente también aragonesa (nº 785); la revisión de la llamada «*tessera Froehner*», del gabinete de Medallas de la Biblioteca Nacional de París; el epitafio de un nuevo pretoriano, procedente de Cáceres (nº 216); la reaparición de dos pedestales ya conocidos, uno de Nerón, en Marchena (nº 596) y otro de un *flamen provinciae Lusitaniae*, en São Salvador de Aramenha (nº 1004); los fragmentos de inscripciones con *litterae aureae* encontradas en *Emerita Augusta*, *Corduba* y *Cartago Nova* (respectivamente nn. 98; 271-272; y 453); y una nueva *herma* bética (nº 597).

El segundo motivo de satisfacción para el Archivo Epigráfico de Hispania ha sido la excelente acogida con la que se ha recibido la edición electrónica de los primeros diez fascículos de *Hispania Epigraphica*, que el Servicio de Publicaciones de la Complutense puso en el mercado el pasado año (ISBN 978-84-95215-53-6). A las excelentes cifras de distribución del mismo, deben unirse las numerosas felicitaciones que, verbalmente o por correo, nos han hecho llegar muchos colegas y estudiosos ibéricos y de ultrapuertos. La prueba fehaciente de lo que decimos es la reseña que el Dr. Noy, de la Universidad de Wales

Lampeter nos dedica en la *Bryn Mawr Classical Review* (<http://ccat.sas.upenn.edu/bmcr/2007/2007-08-46.html>), en la que además de valorar el contenido del CD, aprovecha también para elogiar a la propia *HEp* y a su recién estrenado derivativo, *Hispania Epigraphica online* (<http://www.ubi-erat-lupa.austrogate.at/hispep/public/index.php>). Como los lectores podrán apreciar, este número de *HEp* incluye la concordancia con la base de datos informática, que resulta de gran utilidad porque en ella se pueden consultar las fotografías de las inscripciones; y en el caso de una interesante pieza de El Ejido (Almería), esa imagen es la única disponible (nº 9 = *HEpOL* 10). Igualmente, son cada vez más los recursos y fuentes de información disponibles en la Red, por lo que se ha incluido en la Bibliografía las URL de aquellas publicaciones a las que se puede acceder libremente en Internet.

La última y más importante alegría que nos ha deparado el año del *HEp* 13 ha sido que dos miembros del Consejo de Redacción han obtenido *brillantes* éxitos profesionales, puesto que tanto la Dra. Isabel Velázquez como el Dr. Eugenio Luján han conseguido consolidar su situación académica en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense, lo que esperamos repercuta positivamente en la estabilidad y buena marcha del Archivo Epigráfico de Hispania.

Nos sostenemos gracias a la colaboración desinteresada de personas e instituciones que nos aportan información, bibliografía, comentarios, fotografías y un sinnúmero de otras ayudas. Por ello, nuestro reconocimiento a Juan Manuel Abascal Palazón, Michael Blech, Antonio Caballos Rufino, Josep Corell i Vicent, Leonard Curchin, Antonio Marqués de Faria, Luis Fernandez da Silva, Xavier Gómez i Font, Joan Gómez Pallarès, Julián González, Liborio Hernández Guerra, José María Iglesias Gil, Michael Koch, Sabine Lefebvre, Francisco Sande Lemos, Pedro López Barja, Benigno Louzado, Manuela Martins, Enrique Melchor, Milagros Navarro Caballero, Trinidad Nogales Basarrate, Mauricio Pastor Muñoz, Manuel Sabino Perestrelo, Blanca Mª Prósper, José Luis Ramírez Sádaba, Armando Redentor, Jaime Río-Miranda Alcón, Isabel Rodà, Abigail Rodríguez Martín, y a Rosa Sanz Serrano. Igualmente a José Berdugo (Museo Histórico de Teba, Málaga), Juan Gil Montes, Sebastià Giralt, Antonio González Cordero, Carlos Guerra, Javier López Vallo, Pablo Martín-Rabadán, Ana Ovando, Alicia Prada, Guillermo Sven

Reher y Carlos Sánchez Montaña que nos enviaron enmiendas, nuevos datos y fotografías que enriquecen *Hispania Epigraphica online*; así como a las Bibliotecas del Instituto Arqueológico Alemán, de la Casa de Velázquez, de Humanidades y de Filología Clásica de la U.C.M., al Aula de Informática de la Escuela Universitaria de Estadística, y, en especial, a los Departamentos de Filología Latina, y de Historia Antigua de la Facultad de Geografía e Historia de la U.C.M., así como al Decano de la Facultad de Filología, D. Dámaso López García.

Y también a las modestas subvenciones públicas para la investigación otorgadas a título personal a algunos miembros del Consejo de Redacción. En concreto, este número se ha financiado con recursos del Ministerio de Ciencia y Tecnología y de la Excma. Diputación de Toledo, a los que agradecemos sinceramente su confianza. Mediante esos fondos se atienden los gastos de material y equipos necesarios para llevar adelante el trabajo e incluso se estiran lo suficiente para gratificar de modo simbólico la labor generosa y abnegada de nuestro Equipo Técnico. Mientras tanto, seguimos buscando nuevas vías que garanticen la financiación continuada para un centro de investigación que no tiene parangón en España y Portugal y que salvaguarda un patrimonio cultural e histórico en el que nuestros dos países son extraordinariamente ricos.

Terminamos agradeciendo a los miembros de los Consejos de Redacción y Asesor su cumplida y generosa dedicación a esta empresa, que no sería posible sin el empeño cotidiano de nuestro Equipo Técnico, apoyado puntualmente —y es una satisfacción que así sea—, por un número cada vez mayor de colaboradores.

ISABEL VELÁZQUEZ – JOAQUÍN GÓMEZ-PANTOJA